

Celebrar las bendiciones de Dios

Hola, ¿cómo están?

Los católicos sabemos que nos acercamos a Dios por el mundo físico. Los humanos, a diferencia de los ángeles, somos cuerpo y espíritu, por lo que necesitamos signos tangibles del amor de Dios en nuestra vida. Mediante cosas físicas ordinarias (pan, vino, aceite, agua), los sacramentos nos transforman espiritualmente, nos acercan a Dios y a los demás.

Además de los sacramentos otras formas físicas nos acercan los dones espirituales, tales son los sacramentales como el rosario, el agua bendita o las palmas del Domingo de Ramos. Las bendiciones también son sacramentales. Implican ofrecer las cosas creadas de este mundo a Dios y nos invitan a acercarnos a Dios.

Los sacramentos no son la única vía en que el mundo físico ordinario nos trae dones espirituales.

Se piensa que las bendiciones son algo que sólo imparte un sacerdote o un diácono; los laicos, sin embargo, pueden bendecir también. Dado que el bautismo nos hizo partícipes en el sacerdocio de Cristo, estamos capacitados para bendecir en nuestro hogar y familia, e invitar a Dios a nuestra vida diaria, para hacer de cada momento y cada cosa oportunidades para crecer en la fe, la esperanza y el amor. Hay bendiciones, solemnes, reservadas a los ministros ordenados que se distinguen porque parecen más un gesto litúrgico propio de sacerdotes o diáconos. ¡Pero hay muchas oportunidades para impartir bendiciones en nuestra vida diaria!

Muchas familias bendicen la comida antes de comer: agradecen a Dios los dones recibidos, el compañerismo de compartir y el alimento común. Aunque menos común, hay también una bendición para después de la comida, que ora por los que han fallecido: una obra de misericordia.



Las bendiciones nos dicen que cada cosa creada es un reflejo de los dones siempre presentes de Dios.

También hay bendiciones para determinadas épocas del año, la de la corona de Adviento, el árbol de Navidad o el nacimiento o belén, o la puerta de la casa en Epifanía. Pero también pedimos a Dios que bendiga las semillas a sembrar en nuestro jardín en primavera, o nuestras mascotas en la fiesta de san Francisco en otoño. Y hay otras para el diario, como la que yo hago: bendigo a mis hijos antes de que salgan de casa cada día.

Es conveniente leer el *Bendicional* o algún libro de oraciones católicas para el hogar o algún otro recurso en línea, para ver ejemplos de bendiciones para nuestro hogar y familia. Estas bendiciones nos recuerdan, como ha dicho el papa Francisco, que todo y “cada minuto de nuestra vida sea un paso en el camino para crecer en santidad”.